

Ariel

100 FRAGMENTOS DEL MUNDO CLÁSICO

/
Del mito a la historia

DAVID HERNÁNDEZ
DE LA FUENTE

A LA VENTA EL 30 DE OCTUBRE

Autor disponible para entrevistas

MATERIAL EMBARGADO HASTA
PUBLICACIÓN



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 771 980 | easpas@planeta.es

SINOPSIS

¿Existió la ciudad de la Atlántida? ¿Pronunció Julio César las famosas palabras «¿Tú también, hijo?», antes de morir? A veces, la narración patrimonial y literaria difiere de los hechos. Así, este libro, escrito con afán divulgativo, pretende transitar por la delgada línea roja que separa los relatos de tintes legendarios y folclóricos, y el mundo real. David Hernández de la Fuente, respetado clasicista, nos ofrece un mosaico de anécdotas y momentos controvertidos de la Antigüedad, destacando curiosidades sobre ciudades míticas, sucesos y personajes clave de la historia.

*Un compendio fascinante de mitos, leyendas
y realidades históricas.*



EL AUTOR

David Hernández de la Fuente es escritor, traductor y profesor universitario. Doctor en Filología Clásica e Historia Social de la Antigüedad, actualmente enseña Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid. En Ariel ha publicado *El despertar del alma* y *El hilo de oro*.

ÍNDICE

A modo de prefacio, p. 11

55 MITOS DE LA HISTORIA, *p. 17*

4 SEPTENARIOS MÍTICOS, *p. 77*

7 Ciudades del mito a la historia, *p. 79*

7 Avances míticos de la arqueología, *p. 97*

7 Gobernantes de la historia al mito, *p. 115*

7 Filosofías clásicas para el mundo de hoy, *p. 137*

17 MIRADAS CONTEMPORÁNEAS AL MITO Y AL MUNDO CLÁSICO, *p. 153*

Un final abierto, p. 223

Bibliografía citada y general, p. 227 100

ALGUNOS EXTRACTOS

A MODO DE PREFACIO

«La relación entre mito e historia, o, dicho de otra manera, entre la leyenda y los hechos verificables con pretensiones científicas, ha sido siempre controvertida: de suerte que casi cabría hablar de una historia mítica paralela a la gran historiografía. Es la historia de las leyendas, los rumores, los hábiles relatos de la propaganda que han jalonado las apasionantes peripecias de los pueblos.»

«Me interesa detenerme de forma preliminar en el «padre de la historia», como definió Cicerón a Heródoto de Halicarnaso, pues su aproximación al hecho histórico es clave aquí. Su personal crónica de los enfrentamientos entre griegos y persas incluye también numerosas digresiones, en forma de historias legendarias o notas curiosas sobre un lugar, un pueblo o un personaje, que casi lo asemejan a un etnógrafo, un filósofo o un reportero de la historia, como recordaba Ryszard Kapuściński. Tiene ciertas resonancias épicas y la fascinación que transmite por los grandes personajes, casi míticos, como el inefable Cambises o el soberbio Darío, del lado persa, o los inolvidables Temístocles o Leónidas, del griego, se pueden comparar a la epopeya homérica.»

«Este «padre de la historia» fue considerado durante muchos años también «padre de la mentira» o, como diríamos hoy, de la desinformación. Su sucesor Tucídides, en efecto, querrá corregir la visión mítica de Heródoto, y con ello sentará las bases de una historiografía más racionalista, que fue ensalzada por otros historiadores frente al modelo más creativo de Heródoto, que fue tachado de falsario y filobárbaro, entre otras cosas, por autores posteriores.»

«En esta aproximación soy deudor de una visión semejante, entre la evocación de las digresiones de Heródoto, el detallismo plutarquiano y la distinción psicológica entre memoria e historia: no me importa tanto que la anécdota sea histórica o no si puede desvelarnos algo de la mentalidad de un personaje o de una época que el frío dato positivista omite y, sobre todo, por lo que nos dice de la manera en que hemos recibido y recordado la Antigüedad en la posteridad. Pues la historia es hija de la memoria, también en la mitología, como Clío lo es de Mnemosine, a la sazón madre de todas las Musas.»

«Mito e historia, memoria y crónica, detalle y cuadro general. No es tan fácil siempre trazar la línea divisoria. Este pequeño libro, compuesto de una serie de miniaturas, pretende transitar por la delgada línea roja que separa cada una de estas esferas.»

55 MITOS DE LA HISTORIA

La Pitia de Delfos

«El legendario templo de Apolo en Delfos albergaba el santuario oracular más famoso de la Antigüedad, situado en el centro espiritual y cultural del mundo griego. Cuando el consultante, tras cumplir todos los requisitos previos, llegaba al interior del templo, el *adyton*, se encontraba allí con la Pitia, sacerdotisa de Apolo, que era poseída por el dios para dar la respuesta a las preguntas mediante una suerte de trance. Ya en la Antigüedad se

discutió sobre la naturaleza de este éxtasis profético y se plantearon una serie de teorías sobre el origen de la inspiración de la Pitia. Según un mito, transmitido por Diodoro y Plutarco, dicha inspiración provenía de una grieta en el suelo, bajo el trípode sobre el que se sentaba, que emitía un vapor, vaho o espíritu (*pneuma*).»

Medicina mítica

«La ciencia médica hunde sus orígenes míticos en la antigua Grecia, entre un dios y un personaje semilegendario, Asclepio e Hipócrates.»

«Según la mitología, Asclepio nació de Apolo y Corónide, una princesa tesalia que, habiendo quedado embarazada del dios, se prendó de un mortal. Apolo fue advertido de esta traición por un cuervo —que en la época era un ave de color blanco— y tras sorprender a la joven la quemó viva en venganza (huelga decir que el castigo para el portador de malas noticias fue volverse una negra ave de mal agüero). Mientras el cuerpo de Corónide ardía en la pira, Apolo arrancó de su seno a su hijo niño, vivo aún, y lo crio. El niño, de nombre Asclepio, fue educado por el sabio centauro Quirón, que le enseñó el arte de la medicina, en la que avanzó tanto que llegó a asustar a los propios dioses.»

Hipócrates

«Aunque ha pasado a la historia como el primer médico que rechazó los elementos sobrenaturales y religiosos, la medicina griega tiene en la figura de su fundador, Hipócrates de Cos (c. 460-370 a. C.), algunos de los rasgos más claros de la leyenda del hombre divino. [...] Se le consideraba descendiente del dios Asclepio y su tradición biográfica está plagada de detalles mágicos y sorprendentes. [...] Hay noticias de que los habitantes de Cos hacían ofrendas el día de su aniversario como si de un héroe tutelar se tratase. Galeno, el sabio médico que vivió en la época de Marco Aurelio, se refiere a sus dichos como a las palabras de un dios y puede decirse que su figura pasó por un proceso de deificación a lo largo de los siglos, como señala O. Temkin. Algún epigrama se refiere a él como el sanador divino (Peán) [...]»

La historia global: Polibio

«Una gran figura de la historiografía teórica antigua es sin duda Polibio de Megalópolis (203-120 a. C.). Este gran historiador, émulo de Tucídides en cuanto a pretensión de imparcialidad, veracidad y rechazo de elementos divinos en la historia, y también en su distinción de causas y pretextos, avanza teóricamente como testigo de una época de cambios en la concepción de una historia global. [...] Pero, como en todo historiador clásico, cabe repetir la pregunta: ¿se le puede considerar imparcial? El caso de Polibio es particular: al tiempo que proporciona un panorama de todo el escenario político de su época buscando las causas intrínsecas en el desarrollo de la historia, acredita el ascenso de Roma a la hegemonía universal sin que pueda disimular su admiración por la joven potencia que dominará el mundo.»

La primera filósofa

«Mujer y filosofía antigua no parecen a primera vista conceptos fácilmente compaginables, a tenor de las opiniones un tanto misóginas de los dos grandes pensadores griegos, Platón y Aristóteles (aunque el primero las atenuara un tanto en las *Leyes*), y teniendo en cuenta

la exclusión general de las mujeres de los ámbitos decisorios de la Grecia antigua. Y, sin embargo, mucho antes del nacimiento de aquellos pensadores hay constancia de la posible importancia de las mujeres en una escuela filosófica presocrática que dejó honda huella: el pitagorismo. De hecho, la primera filósofa que se conoce es Téano de Crotona, una pitagórica a la que menciona por primera vez Dicearco en la segunda mitad del siglo IV a. C., aunque pronto las fuentes la convertirían en esposa del propio Pitágoras de Samos [...].»

«Se cuenta que Téano incluso dejó una obra escrita, lo que es ciertamente muy curioso si se piensa que Pitágoras es conocido por no haber escrito nada, pues su sabiduría pertenecía plenamente al mundo de la oralidad. En todo caso, en la posteridad Téano personificó, como figura semilegendaria, la sabiduría y la virtud femeninas en el círculo de los antiguos pitagóricos, filósofos a medio camino entre la ciencia, la religión y la medicina.»

Los centauros

«De cuantos seres híbridos engendró la imaginación de los antiguos griegos tal vez los centauros estén entre los más célebres. A todos nos es familiar su extraña figura, de torso humano y, a la vez, de cuerpo equino, encarnación de la fuerza incontenible y violenta de la naturaleza. [...] Sobre el origen de tan extrañas criaturas se cuentan varias leyendas, aunque la más famosa afirma que eran hijos de Ixión, por lo que en ocasiones se les denomina Ixiónidas. Este Ixión era, a la sazón, el rey de los lapitas, en Tesalia, un malvado mortal que una vez deseó unirse con Hera, la esposa de Zeus y reina de los cielos.»

Quirón: el buen centauro

«Pero hubo en el imaginario mítico una notable excepción: Quirón, el centauro sabio. Es el centauro que ha pasado a representar exactamente lo contrario que sus congéneres. [...] Pero es conocido en la mitología sobre todo por su faceta de maestro de héroes, una figura fundamental en el ciclo mítico de varios personajes a los que tutela en un momento formativo y de juventud, previo a las hazañas que los marcarán en la literatura antigua. Por ejemplo, Quirón es famoso por haber instruido a héroes griegos tan señalados como Ulises, Heracles, Eneas, Peleo, Aristeo, Acteón, Jasón o Aquiles [...].»

Feminismo y cristianismo primitivo

«Hace varias décadas que algunos teóricos del feminismo vienen defendiendo que el cristianismo primitivo y las propias enseñanzas de Jesús propugnaban la igualdad entre los sexos —algo inédito en el mundo antiguo, con alguna excepción utópica— y un papel especialmente relevante de la mujer. Se han aducido ejemplos en los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, tanto en los textos canónicos como en los apócrifos, y algunos casos controvertidos posteriores, como el priscilianismo y otros movimientos de la Iglesia antigua. La visión de un «feminismo cristiano» se ha apoyado, además, en figuras de santas y místicas posteriores, como la de Hildegarda de Bingen. Pero esta es una perspectiva muy polémica a la que se acusa de proyectar de forma anacrónica ideas de nuestros días.»

«La tesis del Jesús feminista venía a decir, de algún modo, que la primera comunidad cristiana era igualitaria, con tintes utópicos, y que fue la posterior jerarquización de la Iglesia, ya institucionalizada, la que fue relegando a las mujeres. Si se acude al libro de Piñero, que propone un análisis y relectura desapasionada de las fuentes evangélicas desde

los comienzos de la historia del cristianismo y hasta mediados y finales del siglo III, se puede desmontar muy razonablemente ese mito creado por autores confesionales —y feministas— que querían elevar a Jesús y al cristianismo primitivo al pedestal de la igualdad que, con justicia, comenzó al fin a tener verdadera relevancia social en esa época. Pero la ciencia histórica ha de intentar sustraerse de tales pasiones.»

7 CIUDADES. DEL MITO A LA HISTORIA

Cnoso

«En este capítulo se pretende evocar la historia y la leyenda de siete ciudades míticas del mundo antiguo cuya sombra marcó indeleblemente nuestra cultura merced a las diversas recreaciones que se hicieron de ellas. Ciudades que desaparecieron en algún momento de la historia y que, posteriormente, fueron reencontradas por la arqueología. [...] Si queremos comenzar por el principio, por los oscuros meandros de la época prehelénica, no podemos sino recordar la legendaria Cnoso. Su trasunto mítico, el laberinto de Creta, dejó honda huella en la mente griega desde antiguo, a causa del mito de Teseo y el Minotauro —vencido gracias al hilo de Ariadna—, y a la figura del extraño y poderoso rey Minos. Mitología, arte, literatura, filosofía: nada en el mundo clásico se sustrajo a la fascinación por ese legendario lugar.»

«Así, cuando en torno a 1900 el arqueólogo Arthur Evans se jactó de que había descubierto los fundamentos de una civilización «minoica», el mundo quedó asombrado. [...] Había aparecido una Grecia antes de Grecia, una civilización fastuosa y fascinante cuyos elaborados frescos y arquitecturas apasionaron a la Europa de la *belle époque* e influyeron decisivamente —lo arcaico como lo moderno— a la hora de perfilar la revolución de las vanguardias. Se rompían los moldes de lo que hasta entonces se había conocido como la Antigüedad griega y tras la gesta de Evans —hoy, por cierto, no demasiado bien vista según la metodología arqueológica moderna— nada habría de ser igual [...].»

Alejandría

«En el año 331 a. C. una intuición genial llevó a Alejandro Magno a establecer una ciudad en el delta del Nilo. Ya era antigua la relación de los griegos con el país del Nilo, al que miraban con una mezcla de admiración, respeto y envidia, y del que se sentían en parte deudores en los planos cultural, político y religioso. Por eso, cuando el monarca macedonio arribó a tierras egipcias como un libertador frente al dominio persa, se hizo nombrar faraón, visitó el famoso oráculo de Zeus-Amón en Siwa y, pretendiendo casi ser descendiente de aquel dios, hizo una parada estratégica en un lugar emblemático del delta del Nilo, situado entre el mar y el lago Mareotis y enclavado de forma magnífica entre dos puertos. Allí, según nos cuenta Plutarco en la *Vida* que dedicó al conquistador macedonio, Alejandro decidió fundar una de sus muchas «Alejandrías», dentro del reguero de ciudades que llevan el nombre del mítico rey y que jalonan su ruta de conquistas por todo el mundo conocido de aquel entonces.»

«La paradoja de esta cuarta ciudad perdida del mundo antiguo es que sabemos más o menos dónde está, porque actualmente se le superpone la moderna metrópolis egipcia, de dinámico impulso. Pero también precisamente por ello es tan difícil sacarla a la luz, aunque

algunos vestigios de su gloria se pueden ver hoy en el museo arqueológico de la ciudad. [...] La arqueología submarina, una herramienta que está dando frutos muy prometedores y en la que se han depositado muchas esperanzas, ha revelado últimamente algunos de los misterios de la vieja Alejandría que reposan en el fondo del Mediterráneo. Se han rescatado, por ejemplo, 36 fragmentos del faro, que se han trasladado al teatro romano de la ciudad, así como estatuas e inscripciones y todo un cementerio de barcos con varios pecios muy reveladores del rico comercio de la ciudad.»

Palmira

«Surgida de las arenas del desierto, fue objeto de ensoñaciones orientales desde su redescubrimiento en el siglo XVIII merced a la figura de la reina Zenobia, una poderosa mujer, a la que ya conocemos, que desafió a Roma y declaró la independencia de un efímero imperio. Esta historia ha sido materia de leyenda y novela desde antiguo: la reina guerrera, que puso en jaque a las tropas romanas e hizo de Palmira su capital. La ciudad espléndida, florecida como enclave y cruce de caminos en la legendaria Ruta de la Seda, se enriqueció en ese «corazón del mundo», parafraseando el título del estupendo libro de Peter Frankopan.»

«Palmira fue testigo, desde 1750, de varias expediciones que visitaron el lugar después de su redescubrimiento para Occidente durante el siglo anterior. R. Wood y J. Dawkins publicaron una obra que impactó en el imaginario occidental, como también lo hicieron las acuarelas del francés Louis-François Cassas. Recreaciones literarias como la del conde de Volney llevaron a un *boom* palmireno en Europa, donde la historia de Zenobia fascinó a pintores como Tiepolo y se dio carta de naturaleza a diversas óperas y obras teatrales con el tema de la reina romántica cautiva de Roma.»

7 AVANCES MÍTICOS DE LA ARQUEOLOGÍA

De Jones a Rawlinson: la vía india y Oriente Medio, 1838

«El siglo XIX fue importantísimo para el descubrimiento de la «otra» Antigüedad, la que venía de Oriente y nos recordaba que, pese al etnocentrismo que había marcado el *revival* neoclásico europeo, las raíces de Occidente, de su idea de la razón y, por ende, del ideal del Siglo de las Luces estaba mucho más al Oriente de lo que se solía pensar. *Ex Oriente lux*. Y si decíamos que arqueología e imperialismo corrieron parejas en más de una ocasión, una vez más fueron las armas las que, polémicamente, dejaron el paso expedito a las letras: la conquista británica de la India abrió las puertas para una comprensión más global de las antigüedades, de la de Oriente a la par que la de Occidente.»

De Champollion a Evans y Carter: tesoros egipcios y minoicos, 1800-1900

«Al igual que hicieron los británicos con la apertura de Oriente Medio y la India a la investigación lingüística, histórica y arqueológica, puede atribuírsele a la escuela francesa abrir la vía para la egiptología ya en el siglo XIX. La primera y más temprana egiptología se debe relacionar con otra suerte de imperialismo, que situó a los franceses en Egipto con las tropas de Napoleón, entre el Directorio y el Primer Imperio. De esa expedición fundacional de la arqueología moderna surge nada menos que el hallazgo y desciframiento de la comúnmente conocida como «piedra de Rosetta», que sienta las bases de la egiptología.»

«Egipto era la otra antigüedad sumergida, no solo bajo las arenas del desierto que rodea el Nilo, sino también debajo de la conciencia europea. Desde muy temprano hubo una clara egiptomanía entre los europeos, empezando por los griegos y los romanos, conscientes de su deuda hacia el país del Nilo. Ya Heródoto fue su primer devoto y el propio Platón se inspiró en Egipto para sus diálogos. Por no hablar de los romanos, cuya pasión por Egipto es bien conocida, desde el caso de César y Antonio, con la fascinación por Cleopatra, hasta llegar a Adriano y sus viajes por el país del Nilo en compañía de su recordado amante Antínoo.»

De Stephens a Bingham: arqueología y lenguas americanas. Otras arqueologías

«Se combina el estudio de la prehistoria del continente americano y de sus pueblos indígenas con la arqueología de la época histórica, todo ello a la luz de los mitos de diversas culturas, que conocemos también por la visión europea de, por ejemplo, las llamadas «crónicas de Indias» de los españoles. Pienso, por ejemplo, en la riquísima mitología de los aztecas, mayas, incas, con su panteón politeísta y con tantos paralelos con otras culturas de la Antigüedad, en los que indagará la comparatística del siglo XIX. El interés por las antigüedades americanas no solo se intensifica a partir de las crónicas españolas y las publicaciones subsiguientes en Europa, sino sobre todo con la emblemática figura de Alexander von Humboldt, comisionado por el rey Carlos IV para su misión científica en las Américas.»

«No obstante, en paralelo a esa imagen que fluctúa entre la realidad y la ficción, también se va construyendo la historia de esta disciplina en la modernidad, a la que se suman muchas otras subdisciplinas de la arqueología, o híbridos con otras ciencias humanas o experimentales, que también han permitido notables avances. Mención especial merece la arqueoastronomía, que ha investigado con especial énfasis la disposición del urbanismo antiguo, sobre todo en los grandes templos y santuarios, con referencia a su orientación hacia las estrellas y el sol. En este campo, por ejemplo, España es un país puntero, como se puede ver en la línea de investigaciones arqueoastronómicas del Instituto de Astrofísica de Canarias. Pero existen más disciplinas: arqueología submarina, arqueobotánica, arqueología zoológica, arqueología forense, arqueología del paisaje, arqueología marítima y otras muchas que han ayudado a investigar el pasado humano y a deslindar, cuando es posible, entre mito e historia.»

7 GOBERNANTES. DE LA HISTORIA AL MITO

Augusto

«Lugar de excepción en este capítulo merece el personaje que no solo se reinventó a sí mismo varias veces, sino que reinventó a la propia Roma, a la cual transformó para siempre en el gran imperio que marcó indeleblemente la historia antigua y la posteridad. Augusto quizá fuera el más hábil y poderoso líder político de todos los tiempos, y ya no solo de la Antigüedad, pues fue capaz de hacer perdurar su nombre, su imperio y su modelo de una forma aún hoy impresionante.»

«A su muerte en el año 14 había transformado definitivamente el marco constitucional romano, que, siempre bajo la apariencia republicana, sería a partir de entonces un sistema monárquico imperial. Augusto fue un genio global —no destacó en aspectos parciales, como la milicia, el gobierno, etc., sino en su visión de sistema—, llegó a dominar el mundo en su tiempo y, lo que es más importante, lo cambió para siempre.»

Gengis Kan

«El mérito de este gran guerrero y gobernante, de vida azarosa y novelesca, fue lograr unir a numerosas tribus y clanes nómadas asiáticas para fundar un gran imperio: de hecho, se dice que el suyo y el de sus sucesores inmediatos fue quizá el mayor imperio en extensión contigua que ha existido jamás en el mundo, llegando a ocupar en su cénit una larga franja que abarcaba desde China oriental hasta Anatolia, casi en las estribaciones de los Balcanes, hasta plantarse prácticamente a las puertas de las grandes potencias europeas del momento, como el Imperio bizantino.»

«A partir del año 1206 se produce su despegue político, cuando se alzó entre los principales caudillos de los clanes como líder supremo: finalmente pasa a adoptar el nombre de Gengis, que quiere decir «océano» y, por extensión, «universo», para usarlo como símbolo de su nueva visión de «kan de todos los kanes». En ese momento mítico también se supone que la congregación de diversas tribus nómadas y seminómadas tomó conciencia de su identidad y se creó el etnónimo de «mongol». Aunque puede que esta etnogénesis sea una de las muchas que han sido engrandecidas por la propaganda en la historia mítica: el comienzo de la peripecia imperial de Gengis Kan, fundador de la gloria de los mongoles, es también el de la puesta de largo de su pueblo, que habría de acompañarle durante aquella cabalgata trascendental hasta llegar a las puertas de Europa.»

Catalina II La Grande

«Casi parecía una tradición que a un Pedro, zar de los Romanov, le sucediera una Catalina que, como esposa abnegada, asumiera también junto al luto por la ausencia del monarca la pesada carga de dirigir el Estado. Pero en el caso de Catalina II, la emperatriz que reinó tres décadas sobre un vasto imperio que contribuyó a engrandecer de mar a mar, las cosas, se podría decir, no fueron exactamente así, o como al menos mandaba la tradición y quería la propaganda. Y es que todo lo que logró durante su gobierno vino a justificar completamente el halo mítico en torno a esta soberana, emperatriz y autócrata de toda Rusia, como rezaba la titulatura imperial heredada del mundo bizantino [...].»

«Pero Catalina no fue llamada «la Grande» solo por la política exterior, sino por la modernización del país y por las obras culturales. Es de recordar, por ejemplo, su amistad con los enciclopedistas franceses, su contribución al despegue de la música y la literatura rusas o la creación de las magníficas colecciones del museo actualmente llamado Hermitage en San Petersburgo, como muestra de algunos de sus logros.»

«Catalina, en fin, gobernó casi treinta y cinco años con mano de hierro en guante de seda y seguramente fue la mujer más poderosa de la historia.»

7 FILOSOFÍAS CLÁSICAS. PARA EL MUNDO DE HOY

Cómo ser un (buen) epicúreo

«Con diferencia, el único filósofo de la Antigüedad que ha engendrado a partir de su apelativo un epíteto de fama equivalente a otros grandes autores posteriores —pienso en «dantesco» o «kafkiano»— es el famoso Epicuro, cuyo nombre se ha convertido en un adjetivo no siempre de buena fama, sino más bien denostado en la tradición, sobre todo cristiana, que ha visto en el sabio de Samos una especie de epítome del hedonista sin escrúpulos que se da al vino y a los placeres de la carne. Nada más lejos de la realidad histórica.»

«La sabia compensación entre placeres y dolores en la vida nos debe guiar en pos de la felicidad y la autonomía, hacia un conocimiento libre y verdadero frente a las falsas concepciones de la tradición. No eran los epicúreos unos hedonistas sin sentido en busca de placeres físicos, sino que más bien trataban de liberar al ser humano mediante el intelecto y el equilibrio perfecto de cuerpo y alma en el auténtico goce de la imperturbabilidad y la serenidad. El énfasis en ser feliz, en simbiosis con el entorno, actualiza enormemente al epicureísmo en un mundo como el de hoy, con fuerte tendencia a la individualidad y que intenta encontrar una vía ética y metafísica hacia el propio bienestar.»

Cómo ser un (buen) cínico

«El primer ejemplo de movimiento contracultural que desafió al poder y decidió instalarse en los márgenes de la sociedad para criticarla fue el de Diógenes de Sinope, llamado «el Perro», que vivía en una tinaja y buscaba a un verdadero hombre con una linterna. Definido como «un Sócrates enloquecido», Diógenes el Cínico dejó una huella indeleble en la historia del pensamiento alternativo y sigue siendo hoy una de las figuras más reclamadas en nuestro mundo actual: desde las revueltas estudiantiles de los sesenta hasta movimientos como Anonymous o el 15-M, las diversas resistencias contraculturales han reivindicado el cinismo como un pensamiento necesario que hace uso de la paradoja o del humor para delatar las contradicciones y las injusticias de nuestra sociedad.»

«Muchas veces pienso que el mundo helenístico es demasiado parecido al nuestro propio, como también lo es la Antigüedad tardía y el final del Imperio romano. Un mundo alterado, adulterado y en cambio acelerado, con movimientos de población, epidemias, disturbios y crisis de todo lo establecido. Una época, en fin, de transformación. Los cínicos realizan una burla cáustica de todos los anteriores sistemas y los ponen ante sus propias contradicciones, con verdaderas «acciones» escandalosas de terrorismo filosófico, como hacer las necesidades o copular en la plaza pública... como animales, de acuerdo con la naturaleza.»

17 MIRADAS CONTEMPORÁNEAS AL MITO Y AL MUNDO CLÁSICO

Del amor a la divinización: Adriano y Antínoo

«Se puede decir simbólicamente que Platón y sus epígonos, hasta llegar a Alejandro y Adriano, tenían toda la razón: el amor es capaz de convertirnos en dioses, más allá de cualquier realidad mezquina del cuerpo.»

«El 22 de octubre del año 130, acaso justo el día de la fiesta que conmemoraba la muerte y resurrección del gran dios Osiris, el emperador Adriano y su séquito, entre el que destacaba su favorito Antínoo, estaban surcando el Nilo en uno de sus muchos viajes por el oriente del imperio. Tras una parada en Hermópolis, la ciudad de Hermes-Thoth, el bello Antínoo se precipitó misteriosamente en las aguas del río, donde murió ahogado a los diecinueve años.»

«Que el amor hace dioses lo sabíamos desde siempre. Pero, en el caso de Antínoo, que aquel sintagma se cumpliera a fuer de literal es algo único en la historia. En efecto, después de la muerte de su amado, Adriano lo divinizó, para sorpresa e incluso escándalo de las generaciones venideras [...] Antínoo se convierte en dios porque el emperador dispuso que se le venerase con templos y estatuas, ordenando un programa iconográfico y cultural de primer orden que empieza en la ciudad que mandó fundar con su nombre, Antinópolis, a orillas del Nilo.»

«Para hacernos una idea del calibre del amor divino que profesó Adriano por Antínoo solo hay que tener en cuenta un dato impresionante: que el joven es la tercera persona de la Antigüedad más representada en las estatuas, por detrás, por cierto, de los *optimi principes* Trajano y Adriano.»

Mito e historia en torno a las pintoras griegas

«Pero lo más interesante acaso, desde la perspectiva actual de la historia de las mujeres, es que hubo una nutrida nómina de pintoras y que, además, la invención de la pintura se debía, según algunas noticias que transmiten Plinio el Viejo y Atenágoras, a una mujer.»

«Desde la Antigüedad, la creatividad artística femenina ha estado vinculada a unas artes más que otras; por ejemplo, se ha asociado especialmente a la pintura y al telar. Merece la pena abordar el análisis de las artistas, de ecos escasamente conservados pero muy relevantes, que, en cierto modo, marcan la tradición de la historia de la pintura antigua. Las primeras artistas a las que se puede hacer mención aparecen ya en los poemas homéricos: son las tejedoras de tapices, muchas veces simbólicos y alusivos. Hay que recordar cómo en la *Odisea*, al llegar a la isla de los feacios, Ulises es recibido en un palacio magnífico en el que hay mujeres fabricando lienzos. Se utiliza también, para ejemplificar a las tejedoras, a la propia Penélope [...].»

«[...] otras anónimas pintoras que se abordan en el libro son también aquellas que aparecen pintadas a su vez: se ve en algunas pinturas murales pompeyanas, que reflejan a las mujeres en el acto de pintar, como un fantástico fresco que se encuentra también hoy en el Museo Arqueológico de Nápoles. La pintura femenina ya es aquí, en cierto modo, metapintura y

muestra que, por excelencia, era un arte con nombre femenino y hecho por mujeres, según recogen diversos testimonios.»

***Pro patria mori*: el ciudadano-soldado, ayer y hoy**

«En efecto, en las ciudades-Estado griegas o en la República romana, una de las dos prestaciones básicas del ciudadano varón era marchar a la guerra, a las campañas de su Estado contra sus enemigos. Lo hacía de forma casi anual. La idea que tenemos hoy en día, en nuestras sociedades participativas, de nuestros derechos y deberes como ciudadanos se ha heredado de aquellas experiencias políticas. Y, sin embargo, ¿está el acomodado ciudadano occidental listo para «morir por la patria»? Puede que nuestra sofisticada y democrática Europa se haya alejado de aquella voluntad de sacrificio por las armas que evocaban Horacio o Tirteo, pero la mala noticia es que, como ya sabemos, muchos otros países no tienen tantos reparos en usar la violencia y armar a su población.»

«Lejos de cualquier retórica de patriotismo, la idea clásica del *pro patria mori* evoca la necesidad de defender el sistema, la familia, la propiedad, el bienestar y la paz por medio de las armas si es necesario. Lo queramos o no, tal idea está indisoluble-mente ligada al origen de la democracia, en lo estricto, y a la noción de ciudadanía, en lo más amplio, en las primeras sociedades políticas participativas de Occidente, en Grecia y Roma.»

Mitos y mundo contemporáneo. De Hesíodo a David Bowie

«Bowie, como personaje y autor lírico, ha sido estudiado últimamente también como paradigma casi mítico por filósofos contemporáneos como Simon Critchley o Theodore G. Ammon. Y es que sus letras incluyen los mitos más relevantes para nuestra modernidad tardía: el retorno del héroe, el mesías o el intruso —que es, en el fondo, el mismo relato desde la perspectiva de la comunidad de origen—, el tiempo cíclico, el cambio de las edades —de la de Oro a la de Hierro, que cuenta el griego Hesíodo en *Trabajos y días*—, el andrógino, la pérdida del edén y la pesadilla apocalíptica. Son esquemas muy amados por la contemporaneidad, desde el cine y el rock hasta las series, los cómics y los videojuegos, en sus muchas relecturas de nuestros añejos y eternos mitos clásicos.»

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas | RESPONSABLE DE
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 771 980 | easpas@planeta.es